Carmen Lyra habla de la Independencia de Costa Rica

¿Es Costa Rica Independiente? ¿Cuál ha sido la verdadera lucha por la Independencia Nacional?

Cómo el clero fué el más encarnizado enemigo de la Independencia para combatir la cual empleó los mismos procedimientos que hoy usa contra nosotros

Conferencia radiodifundida desde la Estación Victor de Cartago

La determinante económica

La historia oficial presenta las luchas americanas por la Independencia, como un movimiento puramente «idealista», sin vinculaciones con las causas económicas. También los defensores de la sociedad actual, los unos por ignorancia y los otros por malicia, tratan de ver tan sólo una actitud «espiritual» en los revolucionarios de 1810 y la quieren meter por ojos y oídos a los revolucionarios de hoy, cuya actitud les parece «grosera y materialista», porque toman como base la alimentación del individuo y su estómago.

Pero la verdad es que la Independencia de España tomó su impulso inicial en causas económicas y no «espirituales». Los historiadores de la Independencia en la América del Sur—comenzando por el argentino Alberdi—están de acuerdo en que el principal impulso de la lucha separatista de España, la tomaron los liberales de América, en vista de la actitud del Gobierno de Madrid empeñado en mantener el monopolio del comercio exterior de sus colonias. Lo mismo ocurrió con las 13 colonias norteamericanas con respecto a Inglaterra. Las colonias hispanoamericanas no podían comprar ni vender sino a España. En Cádiz, una poderosa compañía en la que estaban interesados los directores de la política española, se beneficiaba con ese monopolio, mientras que los colonos se daban cuenta de que dicho monopolio los perjudicaba mucho. Ellos necesitaban libertad de comercio», derecho a vender su cacao, sus cueros, su tabaco y en general los productos de la agricultura y la ganadería, en mercado abierto, a quien pagara mejores precios. Don José Francisco de Heredia, regente de las audiencias Reales de la Habana y de Caracas, dice en la parte de sus memorias escrita en los días de la Revolución, que la renuencia del Gobierno Monárquico de España a establecer la libertad de comercio, ofreció a los liberales de América la ocasión de poner de manifiesto la ninguna esperanza que había de que España pusiera a un lado su sistema de comercio exclusivo, a pesar de que la razón así lo aconsejaba y la imposibilidad de sostenerlo sin la ruina de sus colonias, pues todos sus barcos no eran suficientes para sacar los frutos de Cuba solamente. Después las Cortes o asambleas de 1814, por de gusto a la Compañía de Cádiz, se negaron a conceder el «comercio libre» que habían pedido en estas Cortes los diputados americanos. En las mismas Memorias, cuenta el regente Heredia, que la expedición más importante que envió España contra sus colonias insurrectas, fué la de don Pablo Morillo, expedición integrada por la flor de los Ejércitos que acababan de vencer a Napoleón en España. Y que esta expedición que constaba de 15 mil hombres perfectamente armados, había sido financiada por la Sociedad Comercial de Cádiz, que tenía el monopolio del comercio entre España y sus colonias, como un último esfuerzo para mantener sus privilegios.

Me detengo en estos detalles para que los que me escuchan se den cuenta de como los soldados de la guerra de Independencia, no fueron impulsados por causas «espirituales» sino económicas. Sobre esas causas económicas se levantó luego toda una flora heroica.

El mismo Secretario de Educación Teodoro Picado, insospechable de tener simpatías hacia el Materialismo Histórico y a las tesis marxistas, lo aceptó así en una conferencia que dió en el Teatro Moderno hace unos dos años. En dicha conferencia el Sr. Picado afirmó que el objetivo fundamental de los que realizaron la Independencia de la América Hispana, fué el de asegurarse la libertad para vender y comprar en cualquier mercado, defendiéndose así contra la imposición de comerciar sólo con España.

Esta verdad histórica no quita valor a los que sostuvieron una recia batalla contra los ejércitos españoles y contra la inercia de la tradición conservadora para implantar en América la república liberal. La situación económica estaba lista para encenderse con las ideas revolucionarias de los enciclopedistas que encontraron campo propicio en aquella generación de 1810.

Internacionalimo de los liberales de América

Del mismo modo que los comunistas de todos los países estamos unidos hoy e identificados, los liberales que lucharon por la Independencia de América también lo estuvieron, es verdad que en mucho menor escala, debido a la dificultad de las comunicaciones de aquella época.

En la América del Sur se llamaba el "Precursor" a Francisco de Miranda. Es la de Miranda, una de las figuras más interesantes y románticas de la Historia de América. Dedicó su vida batalladora a luchar por el establecimiento de los ideales liberales. Muy joven luchó con Lafayette por la Independencia de las colonias de la América del Norte. En Francia fué durante la Revolución Francesa, General de la República. Empeñado en obtener la independencia de las colonias españolas trata no sólo de obtener recursos materiales para su empresa—especialmente de Inglaterra la rival comercial de España—sino también de unificar a todos los que sentían las mismas ansias suyas. Con este último propósito Francisco de Miranda fundó en Londres una sociedad secreta que llamó GRAN REUNION AMERICANA. Así como los comunistas tenemos nuestras "Secciones" así los liberales unidos por el ansia de liberar las colonias de América, del dominio español, tenían sus "sociedades" o "logias" y Nariño en Colombia, Santa Cruz y Espejo en el Ecuador y O'Higgins en Chile y en general los principales promotores de la Independencia, estaban unidos entre si a través de la Sociedad Internacional que fundara en Londres Francisco de Miranda. Sin embargo hoy día, grandes admiradores de la Guerra de Independencia y de sus principales personajes, se escandalizan de la Internacional Comunista, asociación en donde están representadas las masas trabajadoras del mundo.

¿Qué fué la «Gran Reunión Americana» del «Precursor» Francisco de Miranda, sino una anticipación, en cuanto a su carácter internacional, de esta nuestra Internacional Comunista de hoy, tan perseguida y excecrada por quienes se titulan a sí mismos continuadores de las tradiciones republicanas, cuando en realidad no son sino sus negadores?

Actitud de la Iglesia contra la implantación de la República.

Hoy vemos que la Iglesia ha tomado como obligación sagrada, la defensa del actual orden de cosas contra las ideas comunistas. Y, haciéndole el juego a los enemigos de la justicia social y a los que pescan buenas ganancias en el desorden protegido por las leyes que imperan en derredor nuestro, nos fulminan desde los púlpitos y los obispos nos excomulgan desde sus pastorales. El reciente documento suscrito por todos los arzobispos de Centro América, es un documento muy expresivo de la tesis que impera en la Iglesia.

Pero para quien conozca un poco de historia, tal actitud no es de extrañar. La Iglesia es un órgano conservador y cuanto signifique cambio, renovación, avance, encuentra enseguida la repulsa oficial de la Iglesia.

Hoy al defender la república burguesa o mejor dicho los capitales de quienes se benefician con ella, la Iglesia nos ataca con el mismo ardor que puso hace un siglo para atacar a los precursores de la república burguesa. Vamos a respaldar nuestra afirmación con hechos históricos concretos: el primer levantamiento que hubo en Méjico,—y uno de los primeros en América contra el poder de España y por la implantación de la República,—fué el del sacerdote don Miguel Hidalgo, cura de Dolores. Este era un lector apasionado de los filósofos franceses del siglo XVIII, un hombre culto, inteligente y sobre todo humano. Cuando se levantó en armas contra la Corona española, no perseguía solamente el fin político de establecer la República, sino también reivindicaciones económicas para los indios, como aquella del repartimiento de tierras. Cuando el tribunal de la Inquisición supo el levantamiento del cura Hidalgo, lanzó un edicto contra él y se le excomulgó por los delitos de sedición, sisma y herejía; se le acusó también de ser partidiario de los judíos, de negar la venida del Mesías y la virginidad de María. Lo mismo que hoy día la Iglesia amenaza con excomunion a quien se afilie a nuestro partido, así entonces amenazaba con excomunión y quinientos pesos de multa «a los que aprobaren la revolución, recibieren proclamas o correspondencia del cura Hidalgo, trataren con él o le prestaren cualquier género de ayuda, así como a los que no denunciaren a los revolucionarios o de cualquier manera propagaran sus principios, porque decía el Santo Oficio de la Inquisición, que las ideas de Hidalgo se encaminaban a derribar el altar y el trono». («La Iglesia y el Estado en Méjico» por el Lic. Alfonso Toro). Y todos los obispos de Méjico publicaron fulminantes excomuniones contra el cura Hidalgo, a la voz de alarma que dieran el Tribunal de la Inquisición. Un sermón pronunciado en la catedral de Méjico el 31 de diciembre de 1811 por el presbítero Manuel Alcalde y Gil, contra los patriotas, tiene un gran parecido, en cuanto a su lenguaje insultante, con aquella hoja suelta en donde el cura de Alajuelita, presbítero Alvarez, invita a que se repita en Costa Rica, para acabar con nosotros los comunistas, el asesinato de 17 mil personas realizado por el Presidente Martínez de la república de El Salvador.

El cura alcalde Gil, dijo en 1811 lo siguiente: "Estamos obligados a quitar la vida, aun cuando sea nuestro hermano, cuando sepamos que es seudo-profeta, esto es alborotador y sedicioso". También incitó al virrey en estos términos: "Debéis señor, examinar la conducta de vuestros subalternos, y cuando sepáis que alguno sin distinción de clase ni persona, cometa algún delito, ya sea echando un negro borrón sobre el manto celestial de la justicia, o ya teniendo comunicación con los malvados (esto es; los patriotas), entonces armad vuestro invicto brazo con el divino escudo que os protege; y cortadle la cabeza, como lo hizo don Alfonso con el gran maestro de Alcántara cuando supo que tenía correspondencia con los moros, o desolladlo vivo, y poned su piel por forro en el asiento de su silla... y así, cuando sepáis que alguno conspira contra vuestra vida, o que trata de formar conspiraciones, desolladlo vivo" (La Iglesia y el Estado en Méjico, pag. 60).

Y en la América del Sur la actitud de la Iglesia fué idéntica a la de Méjico. Condenó a los liberales que querían la Independencia de España. Contra ellos, para desacreditarlos ante los pueblos, utilizó las mismas armas de calumnia que hoy esgrime contra el movimiento comunista. Por ejemplo en Venezuela, al año justo de haberse proclamado allí la independencia, hubo un terremoto que dejó en ruinas las principales ciudades del país. Al punto el clero atribuyó el fenómeno a un castigo de Dios por la actitud de los patriotas de ir contra la Monarquía. Hubo frailes que predicaron a la muchedumbre atemorizada, que aquello era "el azote de un Dios irritado contra los novadores que habían desconocido al más virtuoso de los monarcas, Fernando VII, el ungido del Señor". Dicen que Bolívar estaba entre la turba, y que obligó apredicador a bajar de la mesa que le servía de púlpito al tiempo que gritaba: "SI SE OPONE LA NATURALEZA, LUCHAREMOS CONTRA ELLA, Y HAREMOS QUE NOS OBEDEZCA". Y Bolívar y los suyos no sólo lograron sobreponerse a las consecuencias de aquel fenómeno provocado por las fuerzas ciegas de la Naturaleza, sino también a la oposición de frailes, virreyes y serviles a la causa de España.

Los liberales de 1810 fueron entonces lo que somos los revolucionarios de hoy, instrumentos de la historia que es parte de la naturaleza porque se realiza a través de los hombres y por los hombres, para empujar la sociedad hacia adelante.

Costa Rica en la Independencia

El papel que le tocó jugar a Costa Rica antes y después de la Independencia fué muy desteñido, por más que escritores políticos como don Francisco María Iglesias, traten de disimularlo dando a entender que el aislamiento en que había vivido fué más bien una bendición pues que contribuyó "a preservaria del contagio revolucionario".

La culpa fué de la misera situación económica en que había vivido, la cual no le permitía ningún desarrollo intelectual. Basta recordar lo que decía a principios del siglo pasado el gobernador don Tomás de Acosta en una exposición que hacía al Rey de España sobre la provincia de Costa Rica: "Pudiendo aseverar a Vuestra Majestad que ninguna está más indigente en toda la Monarquía, pues aquí se ven gentes vestidas de corteza de árboles, y otras que para ir alguna vez a la Iglesia alquilan o piden prestada la ropa que han de vestir".

No existían caminos ni puertos y cada familia sembraba lo que había de menester.

En Alajuela y Heredia apenas si se encontraban seis personas que supieran leer y escribir y quien quería emprender estudios tenía que irse a través de las montañas a buscar las universidades de Nicaragua o de Guatemala.

¿A qué extrañar que sobre tales bases económicas no pudieran prosperar las actividades de la inteligencia?

La única rebelión que se presentó en 1811, el mismo año que en Méjico hervía la revolución, fué un pobre levantamiento en Guanacaste, el único que se presentó en Costa Rica contra los españoles: el pueblo se insurreccionó contra los españoles del lugar y quitó los estanquillos de aguardiente y las tercenas de tabaco. La explotación que se hacía con el tabaco, pudo sacar de sus casillas al pueblo aplastado por la miseria; el gobierno de España había prohibido que se vendiera libremente el tabaco. Los mismos que lo cultivaban lo vendían al Gobierno a 8 centavos y luego tenían que comprarlo en los estancos a 75 centavos.

El aislamiento a que le había obligado la pobreza y la ignorancia consecuencia de esta miseria, fueron las principales causas de que Costa Rica no se diera cuenta del movimiento revolucionario que agitaba a América desde Chile hasta Méjico. La revolución saltaba por encima, sin tocarla, esta colonia española sin caminos ni puertos ni comercio ni escuelas, en donde se encontraban gentes que se vestían de corteza de árboles. Mientras en otros pueblos de América la corona de España era objeto de mala voluntad, en Costa Rica se seguía fiel a Fernando VII aquel monarca irresponsable y se pronunciaba su nombre con toda reverencia entre estallar de cohetes y repiques de campanas. ¿Qué iba a saber esta pobre gente que ni leer sabía, que el tal Fernando VII, prisionero de Napoleón, se refocilaba en su prisión y celebraba con banquetes los triunfos de los ejércitos franceses, en tanto que sus súbditos allá en España, derramaban su sangre y se dejaban matar peleando con los franceses en su afán de volver a sentar en el trono a ese pelele coronado?

Costa Rica recibió la noticia de su independencia cuando menos lo esperaba. ¿Cómo iba a esperarla si el pueblo hasta ignoraba las luchas que para conseguirla tenían lugar en Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Méjico? Y cuando la recibió no fué con júbilo sino con desconfianza, y al recibir los documentos en aquel octubre de 1821, en donde de Guatemala avisaban tan grande acontecimiento, tomó medidas transitorias encaminadas a dar tiempo al Gobierno Español de restablecer el «orden» en sus dominios. Y luego como los que estaban a la cabeza del pueblo, no se sintieran fuertes para soportar su libertad, propusieron que Costa Rica se incorporase al Estado mejicano.

Vinieron tiempos mejores: ya no estaban los funcionarios españoles que se chupaban gran parte de la desmedrada riqueza. Se comienzan a construir caminos, se levanta el puerto de Puntarenas, y vienen las escuelas y viene la prensa y el cultivo del café y la industria del banano y el ferrocarril y el telégrafo, etc., etc.

Pero apenas transcurre medio siglo, cuando su independencia principia a desaparecer entre los bolsillos de los filibusteros yanquis. Con Mister Minor Keith y Mister Preston llega la United Fruit Co., es decir el filibusterismo moderno. De Mister Keith dijo don Ricardo Jiménez en su etapa nacionalista, allá por el año 1907 que había que barrerlo del país como se barren las arañas y de Mister Preston que era de los que se «combinan en cuadrillas para el éxito de sus negociaciones y que sus propósitos no tienen otra máxima que la del General Quesada para medrar en la vida: PACIENCIA Y MALA INTENCION».

Entre las respetadas garras de esta compañía bananera, han dejado Congresos y Presidentes a partir de don Bernardo Soto (salvo una o dos excepciones) más de una tercera parte del territorio. Muchos de los mismos que en estos momentos claman contra los comunistas por no respetar el concepto de patria, han vendido a la United gran parte del territorio y de la autonomía de esa «patria» que fingen respetar y amar. El año pasado el misma León Cortés desde su sillón de Ministro de Fomento entregó a la United las mejores tierras del Pacífico y prácticamente el ferrocarril. Ya gobiernos sucesivos le habían entregado el ferrocarril del Atlántico, ahora la United va en camino de adueñarse también de nuestro ferrocarril interocéanico entero. El aniversario de nuestra independencia—15 de Septiembre de 1935— encuentra a Costa Rica despojada de sus regiones más fértiles del Pacífico. Manos de funcionarios públicos que aseguran sentir un profundo amor por su «patria» las han vendido a la United Fruit Co.

En vano fueron los esfuerzos de don Juanito Mora y de los soldados del 56 para oponerse a la rapiña de los filibusteros de entonces. En vano se derramó aquella sangre y en vano fué el heroico sacrificio de Juan Santamaría. El costarricense del 56, todavía no corrompido por la voracidad capitalista, tuvo la dignidad necesaria para oponerse al paso de Walker y su banda; pero medio siglo más tarde se derrite el sentimiento patriótico costarricense como sebo al calor del dólar que traen no va Walker sino Mr. Minor Keith y Mr. Preston. En 1856 los filibusteros venían armados de busiles y bayonetas a conquistar estas tierras centroamericanas; ya en el siglo XX los destacamentos del imperialismo yanqui, los filibusteros modernos, vienen armados tan sólo de dólares y ante esta arma se deshace en cenizas el gran amor de muchos costarricenses por su «querida patria».

No hemos sido los comunistas los que no hemos respetado esta «patria». Han sido precisamente muchos de los que hoy gritan contra nosotros, escandalizados de que no hagamos demagogia con la palabra «patria», los que han acudido presurosos al mercado abierto de conciencias, a vender el suelo de su «patria» o las fuerzas hidráulicas de su «patria» o el aire de su «patria», cuando alguna compañía poderosa yanqui se ha presentado con sus dólares como comprador.

El suelo de esta «patria» ha sido entregado a la United Fruit Co., las fuerzas eléctricas de esta «patria» han sido entregadas a una rama de la Electric Bond and Share, el suelo de esta «patria» ha sido entregado a la Panamerican Airways, y de esta entrega el pueblo no ha sacado ningún provecho; los únicos que han salido gananciosos han sido diputados, ministros, presidentes, periodistas, pues que han obtenido algunos cientos o miles de dólares por su venalidad. Yo sé de un ex-diputado, uno de los cortesistas que hoy más atacan al Comunismo, entre otras cosas por no respetar su concepto de «patria» quien, cuando se discutía en el Congreso la cuestión eléctrica, traicionaba a su «amada patria» por tragos y ayudaba a poner nuestra electricidad bajo el dominio de una de las compañías de ladrones más grandes de los Estados Unidos.

Entre los que han defendido a Costa Rica de la rapacidad del yanqui explotadora están los comunistas. Recuérde la actitud del Partido el año pasado cuando se discutían los nuevos Contratos bananeros. La fracción comunista en el Congreso luchó a brazo partido porque no se entregara a la United la región del Pacífico. Pero la región del Pacífico fué entregada y en esta entrega jugó un papel de primera línea el candidato a la Presidencia de la República Lic. León Cortés. Lo mismo ha ocurrido con la cuestión eléctrica. Todavía en estos días, en vísperas de celebrarse el 15 de Septiembre de 1935, la mayoría del Congreso, entre la que se encuentran los que más sacan el pecho para hablar de la "patria", apoyó, en contra de los verdaderos intereses de esa "patria" un contrato tigre con una compañía pesquera yanqui y fué la fracción comunista la que se puso al frente de la defensa de Costa Rica.

El capitalismo se ha servido de la palabra "patria" para mandar ejércitos de gente del pueblo, al son de música marcial y con flamear de banderas en el aire, a desangrarse y a morir en defensa de los intereses de los millonarios. En el fondo de su conciencia, la "patria" les importa un comino, pero fingen tenerla en gran estima para poder venderla más caro cuando se presente la oportunidad.

Y cuando los capitalistas se han dado cuenta de que los pueblos han descubierto lo que hay detrás de su actitud patriotera, se han indignado y han anatematizado al Comunismo que ha sido uno de los que con más valor e insistencia han denunciado lo que hay bajo su chauvinismo.

Para terminar, hagamos un resumen de la situación de esta "patria costarricense", que de colonia española ha pasado a ser colonia yanqui por arte de la venalidad de funcionarios sin escrúpulos que venden el suelo y la autonomía de la Nación mientras con voz temblorosa y gesto teatral hablan de la "patria" que están traicionando.

Una deuda de ciento setenta y dos millones de colones;

Más de una tercera parte del suelo de la patria en poder de la United Fruit Co.; las Compañías Eléctricas, rama de la Electric Bond & Share, dueña de hecho, de las fuerzas hidráulicas de esta patria;

La Panamerica Airways, compañía yanqui, dueña de las rutas aereas de esta patria;

Una mortalidad infantil pavorosa: medio millón de habitantes y treinta mil niños muertos en cinco años.

Veintiún capitalistas han acaparado los medios de producción de un país de quinientos mil habitantes: mientras estos capitalistas mantienen el cambio al setecientos para obtener gordas ganancias, los peones ganan salarios de uno cincuenta y dos colones.

Esto han hecho de esta «patria» el capitalismo, no el comunismo.

NOTAS BREVES

Antonio Dellecave, un italiano fascista y anti-comunista rabioso, se ha fugado del país estafando a centenares de personas. Con sus pasos contados tomó el tren para Limón y se embarcó, sin que nadie lo estorbara.

Toda persona que vaya a salir de Costa Rica necesita visar su pasaporte ante las autoridades. Esa condición debió llenarla también el fascista ladrón y prófugo. Y entonces cabe preguntar: ¿por qué las autoridades le visaron el pasaporte sin investigar las causas de su viaje precipitado y misterioso? ¿Cohecharía el estafador a esas autoridades o bien éstas no le pusieron atención a su fuga, porque toda su odiosidad la descargan contra el extranjero pobre y en cambio se arrastran de panza frente al que llega a ellos bien vestido y con la bolsa sonora de monedas?

—

El gobierno está de acuerdo con que el Banco Internacional llame de Chile a un tal doctor Marx, para que venga a darle instrucciones a los banqueros del Estado acerca de la mejor forma posible de "tirarse" a la gente. El doctor Marx recibirá como paga la suma de $ 5.000 (cinco mil dólares, que al cambia ol setecientos son TREINTA Y CINCO MIL COLONES). Encima de eso, los pasajes de venida y regreso del "técnico" y de su mujer.

Al mismo tiempo, anuncia el Ministro de Fomento que nuevas cuadrillas van a ser condenadas al paro forzoso: y el Ministro de Hacienda declara que el Asilo de San Dimas, para menores abandonados, no podrá ponerse a funcionar por "falta de fondos". Que el pueblo observe.

—

La Panaire (Panamerican Airways Inc.) le ha ofrecido un pasaje de ida y vuelta entre Estados Unidos y San José al "Coronel" Mario Jiménez, inspector de aviación. Jiménez, creyendo que hace una gracia, ha hecho reproducir la carta del gerente de la Panaire en las columnas de "La Tribuna".

A la Panaire y al fachentoso Inspector de Aviación pueden parecerles muy limpia esa graciosa transacción. Pero nosotros la conceptuamos profundamente inmoral. Le vemos una pronunciada fisonomía de cohecho. Porque no solo consiste el cohecho en pagar con cheques las complacencias hacia alguien de un funcionario público. Este género de regalitos como el de la Panaire también tienen como objetivo "suavizar" al funcionario que, teóricamente al menos, tiene el deber de controlarla.

De seguro que el lector —porque en Costa Rica ya nos hemos puesto todos muy vivos, — piensa igualitico que nosotros.

—

El Gobierno ha estado de acuerdo con el censor de teatros, señor Barrionuevo, en la actitud de éste de obligar a la empresa del "Raventós" a mutilar una película donde se podía ver un desfile realizado por los estudiantes de México contra Garrido Canibal. Es que el ex-gobernador de Tabasco, el seudo-socializante millonario, el perseguidor implacable de obreros y estudiantes, es considerado persona grata para el gobierno. El país ha expresado, en mil formas, su descontento por la permanencia aquí del que llamaron los estudiantes, en su memorable manifestación por las calles de San José, el "asesino fascista de Tabasco". Pero, ¿qué le importa al Gobierno? Garrido Caníbal tiene plata; lo protege un pasaporte diplomático extendido por su compinche el presidente Cárdenas, de México. Con estas credenciales, bien puede continuar paseando por las calles y caminos de Costa Rica su cara patibularia y su historial sangriento.

—

En declaraciones dadas al "Diario de Costa Rica", el doctor Clorito Picado informa que en dos meses apenas se han vendido 30 frascos de suero intiofídico contra las picaduras de serpiente). Es decir, pues, que los finqueros no cumplen la obligación legal de mantener en sus haciendas depósito de ese suero, para salvar de la muerte a los trabaadores a quienes "trabe" una víbora.

Sin embargo, en cuanto estalla una huelga campesina, se escucha a los patrones y a la prensa gritando a voz en cuello que en las haciendas los trabajadores tienen buenos salarios, buena comida, casas para sus camas y suero contra las picaduras de serpiente hasta para tirar para arriba...

Cuarto aniversario de la muerte de Ricardo Coto Conde

El 13 de setiembre que acaba de pasar, cumplió cuatro años de muerto el compañero Ricardo Coto Conde, el primer director de TRABAJO.

El Partido Comunista de Costa Rica no debe olvidar nunca a este muchacho revolucionario que se indignaba cuando oía a algún prudente o algún miedoso aconsejar que se le cambiara el nombre de "Comunista" a nuestro partido, con el fin de atraernos a las personas tímidas que se asustan ante la palabra COMUNISMO. El pensaba que el Partido Comunista no debía ingresar los que se atemorizan ante una palabra que da idea de unión y de fraternidad, dentro de la que no encuentra campo el egoismo mezquino del capitalista, ni el cervilismo del que se inclina ante este egoismo.

Han pasado cuatro años después de la muerte del compañero Coto Conde, y aquí está TRABAJO, la semilla que él ayudó a sembrar con entusiasmo, en camino de volverse árbol de madera resistente. Pensamos que no lo hemos desviado del camin opor donde a él le habría gustado verlo ir en lucha abierta. Y el mejor Monumento que podemos elevar a su memoria, es el de mantener a TRABAJO haciéndole frente siempre a la explotación inicua del capitalismo.

Hay quienes hablan de TRABAJO como de una hoja envenenada, como de un pasquín. Por el general, los que tal dicen son personas que respiran por la herida; son adoloridos de haber visto sacar a la luz sus picardías.

A través del tiempo y del espacio, nos parece oír la voz del compañero Coto Conde que nos da ánimos gritándonos las palabras de Unamuno, cuando Unamuno estaba del lado de los que tienen hambre y sed de justicia:

"¿Tropezáis con uno que miente?, gritarle a la cara: ¡mentira!, y ¡adelante! ¿Tropezáis con uno que roba,, gritarle: ¡ladrón!, y ¡adelante! ¿Tropezáis con uno que dice tonetrías, a quien oye toda una muchedumbre con la boca abierta? Gritarles: ¡estúpidos!, y ¡adelante! ¡Adelante siempre!

CHOQUE DE IMPERIALIS...

(VIENE de la Pág. UNO)

Italia ha tenido que recurrir al viejo sistema de conquista militar por no permitirle su pobreza en capitales financieros proceder a la penetración económica, que es el método moderno de conquista imperialista. Además, sería éste un procedimiento demasiado lento para las urgencias en que está Mussolini de distraer con aventuras militares a la miseria en que tiene sumido al pueblo italiano.

¿Cuál será el resultado de esta rivalidad imperialista? Posiblemente otra espantosa carnicera como la de 1914, pues cogidas en las contradicciones de un sistema económico de concentración y de competencia comerciales desenfrenadas, las potencias no hallan otro medio de conquistar mercados y de eliminar rivales que la fuerza y la guerra.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.